

MARÍA ISABEL GONZÁLEZ TERREROS*

LA ESCUELA: ESPACIO DE RECONOCIMIENTO DE LA INTERCULTURALIDAD

La educación intercultural es de gran valor porque puede lograr que los alumnos de grupos marginados dejen de sentirse aislados y logren posicionarse de manera diferente en relación con la cultura dominante.

Devalle

Resumen

En la actualidad, la humanidad está asistiendo a una movilidad social y a un intercambio cultural sin precedentes. Culturas que migran o se desplazan de sus lugares de origen llegan a encontrarse en espacios reducidos como la ciudad y, en ella, la escuela. Estas culturas necesitan convivir a pesar de sus diferencias culturales, estableciendo encuentros que pueden obligar a mimetizar ciertas identidades culturales o entrar en conflicto. La escuela no puede ser ajena a las dinámicas y los cambios que se generan en la sociedad.

En tal sentido, es importante acercarse a las discusiones que sobre la temática se están configurando desde la academia. Discusiones alrededor de categorías como interculturalidad, multiculturalismo, diversidad y diferencia cultural posibilitan el análisis de las relaciones culturales desde una perspectiva ética, política y pedagógica. Esta reflexión hace parte del presente artículo.

Palabras clave: *Interculturalidad, multiculturalidad, diversidad y diferencia cultural, escuela, socialización.*

THE SCHOOL: SPACE OF RECOGNITION OF THE INTERCULTURALIDAD

Abstract

At the present time, the humanity is attending to social mobility and cultural exchange without precedents; cultures that move of their origin places, they end up crowding round in reduced spaces like the city and inside it the school. These cultures need to cohabit in spite of their cultural differences, encounters that they can force to hide certain

* Profesora de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. E-Mail: migonzalez@unipedagogica.edu.co
Texto recibido el 23 de febrero de 2005 y aprobado el 16 de mayo de 2005.

cultural identities or to enter in conflict. The school cannot be unaware to the dynamics and changes that are generated in the society.

In such a sense, it is important to come closer to the discussions that it has more than enough the thematic one they are configuring from the academy, discussions around categories like interculturality, multiculturalism, diversity and cultural difference, those discussions facilitate the analysis of the cultural relationships from an ethical, politics, and pedagogic perspective. This reflection makes part of the present article.

Key words: Interculturality, multiculturalism, diversity and cultural difference, school, socialization.

Homogenización social, heterogeneidad cultural

La globalización ha generado en el mundo una serie de intercambios y movilidad social nunca antes vistos en la historia de humanidad. Esta dinámica del mundo ha traído consigo la migración de diversas costumbres, creencias y relaciones sociales, que en muchos casos se han hecho evidentes en espacios reducidos como la escuela, permitiendo la visibilidad de culturas que eran "insignificantes" para el mundo moderno y que se han convertido en constitutivas de la sociedad actual.

A pesar de que la movilidad social no es un hecho nuevo, sí es con el mundo global que se han generalizado la migración y el desplazamiento, tanto exógeno como endógeno; en el primer caso, en busca de sueños de mundos mejores cada día más irreales, y en el segundo, para salvar la vida que corre peligro en sus propios espacios. Esta transnacionalización de culturas que migran estableciendo relaciones, y a la vez la asistencia a un mundo global homogéneo que se impone ante la sociedad, han posibilitado la afluencia de diversos actores con identidades culturales definidas que se han constituido como resistencias, buscando ser reconocidos como parte integrante en los espacios a donde llegan, pero resistiendo a ceder la cultura construida a lo largo de su historia, como ha sido el caso de los musulmanes, los gitanos, los indígenas, entre otros.

Esta contradicción, propia del mundo actual, que pretende la homogeneización social mientras reconoce la heterogeneidad cultural y la diversidad en general, ha envuelto a los sujetos en una doble dimensión: por un lado, los obliga a insertarse en las relaciones globales, y por otro, reconoce que se deben mantener las identidades propias de los colectivos. Así el sujeto se ve envuelto en un amplio mundo, con su propia identidad. Al respecto, Marcelo Dascal afirma que

nuestro planeta se ha vuelto chico, cada uno de nosotros ya no vive ni siquiera en su aldea, en su polis, ni siquiera en su país aislado de los demás, pertenecemos todos, queramos o no a un único "world system". Sin embargo cada sociedad humana ha desarrollado en el curso de su historia valoraciones distintas de los varios aspectos de la vida, y formas distintas de instaurarlas (Dascal, 1993: 231).

En esta paradoja, propia de la sociedad actual, salen a flote grupos culturales que existían en la modernidad y antes de ella, pero que no habían sido vislumbrados con la importancia que éstos poseían, culturas que quieren ser reconocidas como subjetividades construidas desde la diversidad y la diferencia en un mundo global. Ejemplo de ello son los grupos tradicionales e históricos, como las comunidades indígenas, las religiones históricas, los negros y los movimientos reivindicativos sociales; pero también, grupos modernos como homosexuales, de género, desplazados, son sólo al-

gunos ejemplos de la amplia gama de la que está compuesta la sociedad actual¹. Estamos desconociendo en esta pequeña lista un gran crisol de culturas, que sería infinito nombrar, pero que al igual que las anteriores se han construido a partir del encuentro con el otro, pues hay una especie de frontera en la que las identidades sociales se tocan y se reconfiguran, tomando elementos unas de otras en un cruce de diferencias. Así, un negro abandonado de su lucha racial puede ser, al mismo tiempo, musulmán o mestizo; es decir, las identidades y las culturas en general no son "puras", sino que se constituyen a partir de la relación y diferencia con los otros posibilitando la reconfiguración de la subjetividad.

Por ello, temas como la interculturalidad, el multiculturalismo, la diversidad o la diferencia cultural no se pueden agotar en los grupos étnicos minoritarios, como lo pretende hacer el multiculturalismo conservador, que observa a la diversidad cultural como grupos exóticos que hay que valorar y proteger, desconociendo la misma multiculturalidad compuesta por todos los seres humanos. El ser humano no es un ente aislado que pueda ser observado sin las interrelaciones propias que lo constituyen.

¹ Slavoj Žižek integra una categoría del "otro real", la cual está conformada por corrientes ideológicas y religiosas que se resisten a pertenecer al mundo global y occidental, pues este hecho genera pérdida de su identidad cultural.



Debate en torno al multiculturalismo

En estos momentos es imposible desconocer el multiculturalismo como elemento relevante en las relaciones sociales del mundo, en las representaciones que sobre los otros se construyen, en las dinámicas de las agendas políticas de Estado, en los conflictos de siglo XXI y en las propuestas pedagógicas de la escuela como espacio de intercambio de experiencias.

Aunque el concepto de multiculturalidad no es nuevo, es en las últimas décadas cuando ha tomado una importancia de primer orden, como categoría relevante para el análisis de la dinámica social, como interés particular de los estudios culturales y, en general, de las ciencias sociales, estudio que ha llevado a la profundización y discusión conceptual. Pero, ¿qué es en sí la multiculturalidad? Este concepto, como el de cultura, ha sido utilizado indistintamente; la multiculturalidad fácilmente hace referencia al otro diferente, a las relaciones sociales, a los grupos "exóticos", a las ideologías y agendas políticas, etc.

A pesar de estas diferencias, al pensar en multiculturalidad se alude de inmediato a una sociedad que está integrada por individuos o colectivos de diverso origen, con costumbres, formas particulares de representarse el mundo y establecidos en un

espacio casi "armónico", es decir, un lugar tranquilo donde conviven en equilibrio las diferentes expresiones de la cultura, con sujetos que establecen relaciones estables que permiten la afluencia de cada una de las identidades de las culturas que integran este espacio. Sin embargo, ésta es sólo una de las visiones que existe sobre multiculturalismo; se trata de una perspectiva liberal y propia del mundo globalizado que observa la multiculturalidad desde el favorecimiento de la diversidad, mientras impone un modelo global.

En tal sentido, al ser el multiculturalismo un concepto que se encuentra en construcción y en el centro del debate académico y político, se está configurando desde diferentes perspectivas que han puesto sobre la mesa una discusión que tiene como interés reconocer el carácter *político* y en gran medida *pedagógico* del concepto. Teniendo en cuenta lo anterior, es pertinente retomar algunas formas de interpretar y valorar el multiculturalismo que han sido propuestas por Peter McLaren y retomadas con una pequeña variabilidad por Joe L. Kincheloe y Shirley R. Steinberg². Estas visiones que sobre multiculturalismo existen permiten ver una discusión política al respecto:

- **Multiculturalismo conservador:** sus postulados se basan en el reconocimiento de la tradición colonialista y occidental que se fundamenta en la supremacía de la raza blanca, negándose a tratar a los blancos como etnias. Afirman la existencia de la diversidad cultural, pero pretenden que las personas se adapten a sus normas. Quienes defienden esta postura intentan proteger

² Las categorías que se presentan son explicadas por Peter McLaren (1995); sin embargo en el año 2000, Joe L. Kincheloe y Shirley R. Steinberg las retoman ampliando una nueva, denominada multiculturalismo teórico, y posteriormente Yolanda Onghena (2003) propone otra, llamada multiculturalismo corporativo.

se de las acusaciones de racismo; sin embargo acusan de las desgracias sociales a quienes se salen de su prototipo.

- **Multiculturalismo liberal:** esta visión parte de la idea de que todas las culturas, a pesar de su raza, género y clase, comparten una igualdad natural que les permite competir en igualdad de condiciones en la sociedad. En tal sentido, reconoce la diversidad cultural como construcciones plurales, pero al mismo tiempo pretende una uniformidad sociopolítica marcada, que invisibiliza ciertas culturas y no les posibilita competir en iguales condiciones.
- **Multiculturalismo liberal de izquierda:** trata la diferencia como la esencia del problema. Sostiene que la insistencia en la igualdad de razas y género suaviza las diferencias culturales que son realmente importantes en las maneras de ver al otro; afirma que los principales enfoques sobre multiculturalismo esconden los problemas de raza, género, sexualidad y clase, que deben ser el centro de la discusión.
- **Multiculturalismo crítico:** analiza, a partir de la diferencia cultural, la configuración de las relaciones de dominación y poder de las sociedades, rechazando la visión de la cultura como no conflictiva y democrática. Entiende las representaciones de sexo, raza y género como el resultado de las amplias luchas sociales sobre signos y significados, haciendo hincapié en la tarea de transformar las relaciones sociales en las que los significados son generados (McLaren, 1995: 155). Se pregunta sobre cómo se configuran las relaciones humanas en diferentes espacios sociales, en ellos, la escuela.

Todas las perspectivas reconocen la existencia de la diversidad cultural. Esta realidad no se pone en tela de

juicio por ninguno de los postulados; sin embargo, el debate se centra en un ámbito más político: para algunos, el reconocer la existencia de culturas desconociendo las relaciones de poder; para otros, darle mayor importancia a las relaciones de poder que se establecen entre ellas, y finalmente ponerse en el pedestal para analizar las etnias "inferiores". Cada postulado deja ver en el fondo una discusión teórica basada en elementos políticos e ideológicos. Esta pugna entre posturas políticas y cómo es su análisis frente al multiculturalismo se acrecienta si se analizan las diferentes representaciones en el otro. Por ejemplo, el multiculturalismo crítico reprocha al liberal por concebir la multiculturalidad como entes culturales separados y diversos que viven en un espacio casi armónico, estable y equilibrado. En tal sentido, Peter McLaren afirma que el postulado liberal "presupone una armonía y un acuerdo, un espacio despreocupado en el que las diferencias pueden coexistir". Diferencias que están marcadas por relaciones de poder donde se ve a los otros como culturas inferiores.

La construcción subjetiva de colectivos e individuos no se puede concebir como un mero pluralismo, en donde en un mismo espacio coexisten diferentes culturas en igualdad de condiciones, reconociéndose la diversidad cultural sin conflictos. Las culturas no son homogéneas ni viven en un anaquel separadas unas de otras sin relaciones propias de las sociedades en las cuales se encuentran inmersas, cada cultura ha venido construyendo su identidad a la medida que se relaciona con otras mediante el conflicto y las representaciones simbólicas que se tengan de sí mismo y del otro. En muchos casos se representa al otro como inferior debido a las relaciones de poder que se han establecido en las sociedades; los conflictos del siglo XX son un ejemplo de ello, pues han demostrado el poder que ejercen una culturas sobre otras. Es decir, tratar de argumen-



tar la igualdad cultural y la igualdad de derechos en un mundo que se ha caracterizado por lo contrario, es tratar de desconocer la misma historia de guerra que caracterizó al siglo XX.

Atendiendo lo anteriormente mencionado, tenemos que el concepto de multiculturalismo lleva inmersa una fuerte carga ideológica y política que pone en el centro de la discusión el poder. Incluso Zizek (1998) afirma que el multiculturalismo en sí mismo es racista, dado que ubica en una posición hegemónica a quien nombra al otro como diferente y como minoritario. Para él, *el multiculturalismo es una forma de racismo negada, investida, autorreferenciada: respeta la identidad del otro, concibiendo al otro como una comunidad auténtica, cerrada, hacia la cual, el multiculturalista mantiene una distancia que se hace posible gracias a su posición universal y privilegiada*. Esta visión de Zizek reconoce lo que el liberalismo y el conservatismo multicultural no reconocen, y es el poder que

poseen algunas culturas privilegiadas en la dinámica social. Por ello, para entrar a discutir en torno a la diversidad cultural, se deben tener en cuenta las tensiones que se generan en estas construcciones teóricas, y que dan luces para comprender la nueva configuración de lo social.

Los diferentes postulados dejan claro que el multiculturalismo liberal reconoce la *diversidad* cultural, pero no la diferencia. Nótese por ejemplo que el multiculturalismo crítico y el liberalismo de izquierda hacen referencia a la *diferencia*, mientras que el liberalismo y el conservatismo lo hacen a la *diversidad*. La diferencia cultural (Onghena. 2003) es producto de la historia, del poder, de la cultura y la ideología, que reconoce que las culturas de se han construido desde las relaciones de poder en las que se encuentra envuelta la sociedad, mientras que la diversidad es liberal, se plantea la pluralidad de los sujetos que se establecen en una sociedad con igualdad de derechos, es decir, se formula en térmi-



nos de formaciones sociales diferentes que poseen una identidad colectiva. No es que estos dos conceptos sean antagónicos –incluso uno puede contener el otro–, pero cada uno representa formas de analizar el tema de manera diferente. Estos dos elementos no se pueden desconocer al hablar de multiculturalismo.

La apuesta por la interculturalidad en la escuela

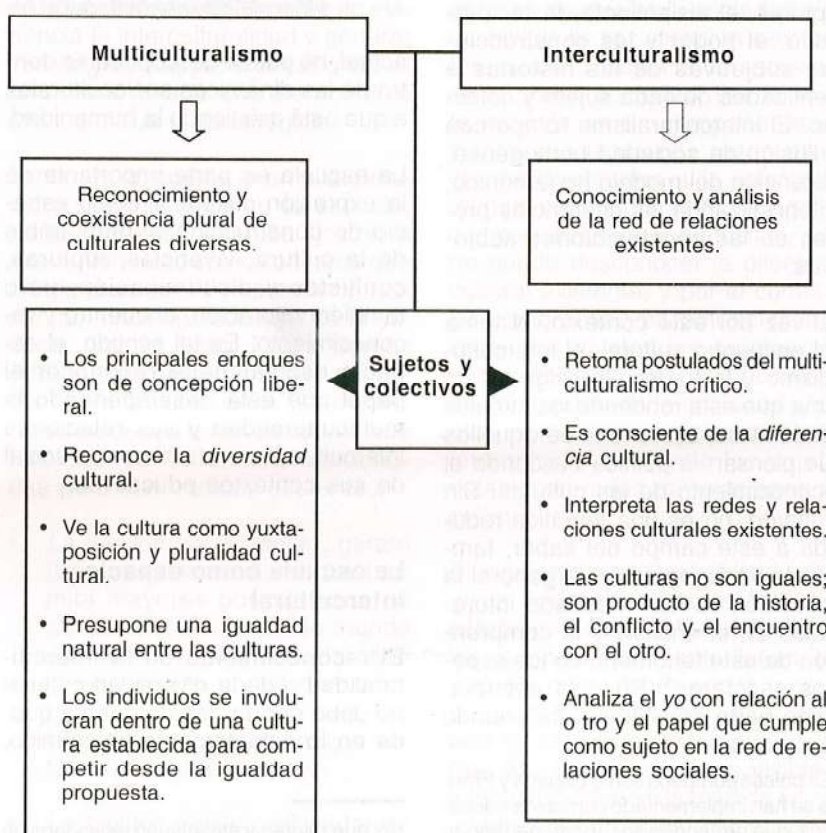
Desde anteriores perspectivas y discusiones multiculturales, se ha llegado a plantear el multiculturalismo integrando tanto diferencia como diversidad, es decir, la construcción de una perspectiva que posibilite el estudio de las relaciones culturales como productos de la transición histórica, situada en momentos y tiempos determinados, con conflictos sociales y contradicciones culturales. Así, no sólo se trata de reconocer que existen diversas identidades construidas, sino cómo esas identidades se relacionan entrando en choque, ya sea por diferencias culturales o por las relaciones de poder que se han establecido en el mundo, poniendo en el centro de la discusión una perspectiva que pretende el reconocimiento de la *interculturalidad*.

La interculturalidad reconoce las redes de relaciones sociales que se han constituido y construido a partir de la historia y la dinámica que ésta ha generado en el encuentro o desencuentro con el otro, de la interacción, las contradicciones, el intercambio, la sociabilidad y la reciprocidad, de los conflictos, las resistencias, las rupturas, los símbolos y el poder. Pero también del reconocimiento de cómo se han venido construyendo las diferentes representaciones que la sociedad posee sobre culturas excluidas. La interculturalidad sienta una postura crítica que lleva implícita una concepción ética, política y pedagógica que reconoce la cultura en relación con las otras.

La interculturalidad se diferencia del multiculturalismo en tanto las posturas principales de este enfoque se presentan en términos de pluralidad social, en los cuales se reconoce la diversidad cultural pero se insertan todos en la cultura occidental a partir de la concepción liberal. Mientras que el interculturalismo, ligado un poco a la perspectiva del multiculturalismo crítico, analiza las dinámicas sociales y cómo éstas se han venido configurando desde la diferencia histórica, desde las representaciones de otros. Pone en escena a las culturas en relación con su situación dentro del contexto sociocultural del cual hacen parte; en tal sentido, el sujeto se pregunta sobre su existencia y sus relaciones con los otros y su acción transformadora.

La pregunta que surgirá aquí es por qué se cambia de nombre a la cate-

goría, pasar de multiculturalismo crítico a interculturalismo. Pues bien, el prefijo “multi” supone que existen múltiples culturas, pero no permite ver los intercambios y encuentros que sí posibilita el prefijo “inter” (Devalle, 1998), el cual destaca una connotación de interacción, ruptura, reciprocidad, aislamiento; es una categoría compleja que deja ver las diferencias culturales, y cómo éstas se han venido construyendo desde el encuentro con el otro. Además, la interculturalidad no sólo se interpreta como una perspectiva crítica sino como red social, una construcción más relacional y vivencial. El siguiente esquema pretende sintetizar las dos posturas antes mencionadas; por un lado, el multiculturalismo de corte liberal, y por otro el otro, interculturalismo, que retoma algunos postulados del multiculturalismo crítico.



Así, la interculturalidad es una perspectiva que reconoce a la cultura en general y al sujeto en particular, dentro de las relaciones o la red de relaciones que se tejen socialmente. Las construcciones individuales y colectivas, a partir de las relaciones que establecen los sujetos en diferentes ámbitos, están cargadas de conflicto y relaciones de poder; por tanto, no se trata solamente de reconocer la diversidad cultural como hibridación ni como homogeneización, sino como una estrategia que permita reconocer la sociedad fragmentada y a la vez relacional, es decir, dar paso a la perspectiva *intercultural*, que reconoce dentro de las relaciones los conflictos y las construcciones, y orienta a pensar un proyecto social y ético que traspase los límites de la discusión con respecto al análisis de la multiculturalidad, y renazca planteando un proyecto que posibilite reconocer el conflicto, la socialización, la interacción, el intercambio, las rupturas, el aislamiento, la reciprocidad, el poder y las construcciones subjetivas de las historias e identidades de cada sujeto y colectivo. El interculturalismo rompe con la ilusión de sociedad homogénea, pretensión del modelo hegemónico, potencializando las diferencias propias de las construcciones subjetivas.

Tal vez por este contexto, el tema del encuentro cultural, el interculturalismo y la transculturación es un tema que está rondando los círculos académicos, sobre todo de aquellos que piensan la política buscando el reconocimiento de las culturas. Sin embargo, no es una temática reducida a este campo del saber; también la *pedagogía* y en la general la educación se han mostrado interesadas en el análisis y la comprensión de este fenómeno en los espacios escolares³. Pues la escuela, como parte constitutiva del mundo

³ En países europeos como España y Francia se han implementado currículos educativos, que pretenden ser aporte pedagógico al reconocimiento de diferentes cultu-



actual, no puede desconocerse dentro de las dinámicas socioculturales a que está asistiendo la humanidad.

La escuela es parte importante de la expresión cultural y como espacio de construcción e intercambio de la cultura, vivencias, rupturas, conflictos y discriminación, pero también valoración, encuentro y reconocimiento. En tal sentido, el espacio escolar debe reconocer el papel que está desempeñando la multiculturalidad y sus relaciones interculturales en la dinámica social de sus contextos educativos.

La escuela como espacio intercultural

El reconocimiento de la interculturalidad o de la diversidad cultural no debe ser un debate que se quede en lo estrictamente académico,

ras que migran y establecen relaciones en su país.

sino que debe permear a la sociedad y en particular a la escuela como espacio de socialización. Más aún cuando la escuela tradicionalmente ha estado atravesada por la idea de homogeneidad de los sujetos que hacen parte de ella, reconociendo en algunos casos corrientes psicológicas que han profundizado en las diferentes fases del desarrollo cognitivo. Sin embargo, las tensiones culturales y los conflictos que tienen lugar dentro del sistema educativo no han sido tenidos en cuenta, pues se plantean currículos homogeneizantes que desconocen la diferencia entre culturas.

Tal vez el reconocer las diferencias cognitivas como parte del desarrollo humano ha invisibilizado las diferencias culturales que habitan en la escuela, y no han sido tenidas en cuenta para el desarrollo de propuestas pedagógicas o currículos que se transformen, en aras de abordar este tema, sin querer desconocer los avances que se ha realizado sobre educación propia en nuestro país.



La concepción de sujetos culturales como homogéneos o simplemente vistos como culturas diversas sin ningún tipo de conflicto representa una idea estática de mundo desconociendo las ideas que sobre realidad han construido las diferentes culturas, y que en algunos casos son insumo de los conflictos religiosos, ideológicos, lingüísticos que se vivencian en los espacios educativos. En tal sentido, en la escuela ya no sólo se debe tener presente la diversidad cognitiva de los sujetos que aprenden, sino se debe reconocer como espacio de encuentro de las construcciones sociales, culturales e históricas propias de los sujetos y sus culturas.

La educación generalmente se define como un proceso mediante el cual la sociedad facilita el crecimiento individual y colectivo de los sujetos que hacen parte de ella. Producto de este intercambio permanente con su mundo social, los sujetos construyen sus valores, sus miedos, sus relaciones, sus representaciones, etc. El proceso educativo, como práctica social continua y amplia, conscientemente o no, establece relaciones no sólo con culturas diversas a la suya, sino con las diferencias culturales propias de su comunidad.

En este reconocimiento de subjetividades, la educación como práctica social posibilita la construcción y el reconocimiento del sujeto en la sociedad. Por ello, el proceso edu-



cativo no se puede inscribir en un contexto delimitado, como lo es la escuela, pues las relaciones interculturales propias del crecimiento y la construcción del sujeto y su colectivo se van configurando en la medida en que éste se relacione con el medio. Sin embargo, la escuela, como espacio donde se encuentran diversas manifestaciones culturales y como lugar consciente del proceso educativo, posibilita poner en evidencia la interculturalidad y generar estrategias que permitan abordar el fenómeno desde una perspectiva ética, política y pedagógica.

Tomando en cuenta la amplia gama cultural persistente en la escuela, es fundamental poner los ojos en la interculturalidad como concepto que brinda luces para comprender y asumir las funciones sociales de la escuela. Según Ángel Pérez Gómez (1997), para entender el reto educativo de la escuela en la posmodernidad se deben tener en cuenta tres funciones estrechamente relacionadas pero con matices diferentes:

- **La función socializadora:** garantizar un acervo cultural que permita mayores posibilidades de adaptación al cambiante mundo actual. Por ello, la escuela debe caracterizarse por el perfeccionamiento de los procesos espontáneos de socialización, con virtudes y contradicciones.
- **La función política:** solventar de algún modo las profundas des-

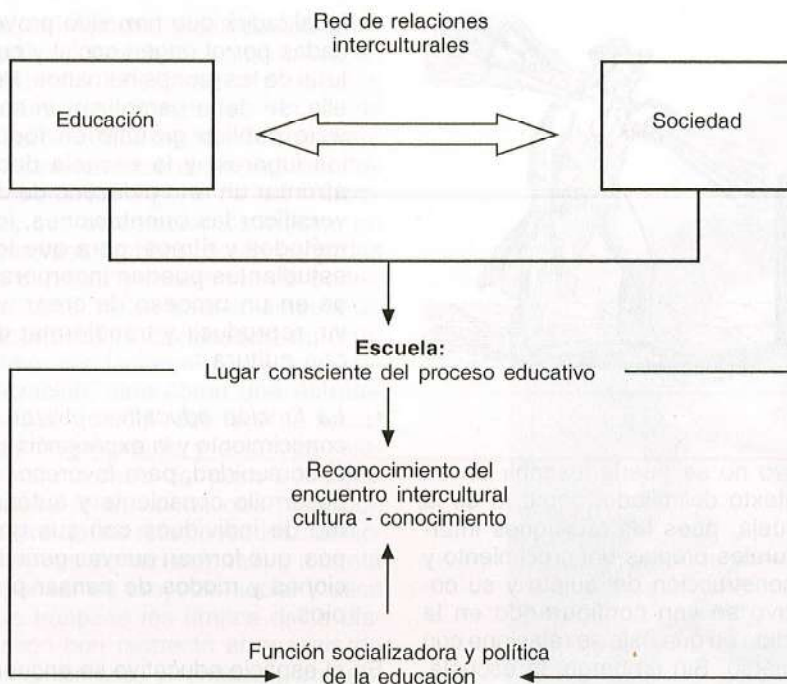
igualdades que han sido provocadas por el origen social y cultural de los grupos humanos. Por ello, se debe garantizar un servicio público gratuito en todos los lugares, y la escuela debe afrontar un reto didáctico de diversificar las orientaciones, los métodos y ritmos, para que los estudiantes puedan incorporarse en un proceso de crear, vivir, reproducir y transformar dicha cultura.

- **La función educativa:** utilizar el conocimiento y la experiencia de la comunidad, para favorecer el desarrollo consciente y autónomo de individuos con sus grupos, que forman nuevas generaciones y modos de pensar propios.

En el espacio educativo se encuentran individuos y grupos que se construyen subjetivamente, que viven en entornos sociales más amplios en los cuales la sociedad ejerce influjos de socialización muy fuertes, que se reflejan en la escuela, y en la propia sociedad. Por tanto, si la escuela es un componente social, y sus funciones están estrechamente ligadas a la interculturalidad, es decir, a su función política, socializadora y educativa, ésta no puede desconocer la diferencia cultural existente, y por el contrario su compromiso es potencializar a todos los niveles los sujetos que hacen parte de ella, reconociéndose como parte de la sociedad y, por ello, como espacio de encuentro intercultural en donde los sujetos establecen redes de relaciones sociales.

El siguiente esquema ilustra cómo en la educación y la sociedad se establecen unas relaciones sociales que necesariamente llegan a la escuela como lugar social y consciente del proceso educativo, en el que se involucran diferentes culturas. Así, la escuela hace visible la interculturalidad en la medida en que asume las funciones educativas de las que habla Pérez Gómez.





Una de las concepciones multiculturales que permiten hacer evidente el interculturalismo, y que potencia que el sujeto autorreflexione desde sus relaciones con los otros, es el postulado que defiende la pedagogía crítica, fundamentada, entre otros, por Peter McLaren y Henry Giroux. Esta propuesta

hace referencia a un intento deliberado de construir condiciones específicas mediante las cuales los educadores y estudiantes puedan pensar críticamente acerca del modo en que el conocimiento se produce y se transforma en relación con la construcción de experiencias sociales conformadas por una relación particular entre el yo, los otros y el mundo en general (Giroux, 1997: 122).

Para la pedagogía crítica, el conocimiento como producción cultural se construye dentro de la especificidad de sus contextos educacionales y las ubicaciones institucionales más amplias donde están situados. Entre las preguntas que se plantea se encuentran: *¿Cómo las identidades y subjetividades son producidas de forma diferente en*

relación con formas particulares de conocimiento y poder?

En esta teoría se pretende que tanto hombres como mujeres autorreflexionen sobre el papel que cumplen en la sociedad, sobre su acervo cultural y su construcción subjetiva, lo cual permite que los seres humanos se conozcan a sí mismos y actúen para transformar las relaciones culturales. Así, el maestro, como parte integrante de la interculturalidad educativa, entra en juego reconociendo las relaciones de poder en el aula. El papel del maestro consiste, entonces en analizar e investigar la diferencia cultural, la diversidad de conocimiento (estudiante, profesor, y la mediación entre el conocimiento cotidiano y científico), las relaciones de interculturalidad que se presentan en la escuela como espacio de encuentro de experiencias vividas. Pretende que los estudiantes y el profesor analicen cómo están conformadas las escuelas desde el poder que subyace en ellas y planteen estrategias para afrontar la interculturalidad.

En tal sentido, en la actualidad la escuela debe reconocerse entre la dinámica del mundo cambiante que la ha convertido hoy por hoy en lugar de encuentro y diferencia intercultural, y reconocer este factor para formar parte de su dinámica pedagógica, pues su función como espacio educativo, político y socializador la obliga a abrir las ventanas frente al fenómeno multicultural que vive el mundo. En tanto no tenga en cuenta este fenómeno, la escuela se convertiría en un lugar anacrónico, aislado de las necesidades educativas actuales.

BIBLIOGRAFÍA

- DASCAL, Marcel. (1993). "Diversidad cultural y práctica educacional". En OLIVE LEÓN (comp.) *Ética y diversidad cultural*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DEVALLE, De Redondo Alicia, y VEGA, Viviana. (1998). *Una escuela en y para la diversidad*. Argentina: Aique.
- García Castaño, Javier y GRANADOS MARTÍNEZ, Antolín. (1999). *Lecturas para educación intercultural*. España: Editorial Trota.
- GIROUX, Henry. (1997). *Cruzando límites. Trabajadores culturales y políticas educativas*. Barcelona: Paidós.
- KINCHELOE, JOEL (1999). *Repensar el multiculturalismo*. España: Octaedro.
- MCLAREN, Peter. (1995). *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. Barcelona: Paidós.
- ONGHENA, Yolanda (2003). "Reinterpretar para gestionar la diversidad cultural". En SANPEDRO, Víctor y LLERA Mar. (eds.), *Interculturalidad: interpretar, gestionar y comunicar*. Barcelona: Bellaterra.
- PÉREZ GÓMEZ, Ángel Ignacio. (1997). "Socialización y educación en la época posmoderna". En: BERNSTEIN, Basil y otros. *Ensayos de pedagogía crítica*. Venezuela: Laboratorio educativo.
- RUIZ ROMÁN, Cristóbal. (2003). *Educación intercultural. Una visión crítica de la cultura*. España: Octaedro.
- ZIZEK, Slavoj y JAMERSON, Frederic. (1998). *Estudios culturales. Reflexiones sobre multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.